



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

La diplomacia negra, brazo fuerte de la Politicología

● Consumada la Independencia, México abrió sus brazos generosa y confiadamente al entendimiento universal, como hemos dicho en páginas anteriores.

Creyóse que por razones de vecindad y cercana afinidad de ideas políticas, Estados Unidos acudiría a tender su joven pero ya poderosa mano a los mexicanos, no obstante el señalado egoísmo observado durante la insurgencia. Sin embargo, de una manera histórica puede afirmarse que no fue así; y cuando lo hizo, llevó el propósito de dilatar su suelo cogiéndolo a México.

Más liberal bajo el gobierno de Mr. George Canning, Inglaterra no empleó cerca del país el mismo señuelo de los noramericanos; aunque no por ello su política, después de Canning, no fue menos áspera y exigente que la de Estados Unidos ^{1837 bis}.

De aquí que a todo lo que tuvo ingenuidad magnífica nacional expresada por los canales diplomáticos, las naciones extranjeras correspondiesen con despotismo, caprichos desmedidos y demandas injustificadas.

Mal comienzo acompañó a la diplomacia mexicana; porque toda la primera mitad del siglo XIX fue un rosario de altercaciones y disputas, tras de las cuales aparecían los cañones, tratando con esto de amedrentar a un pueblo que daba sus primeros pasos en el territorio de la civilización.

Débil, con una población pasiva ajena al principio de asociación, México tuvo que defenderse de un supuesto derecho de extraterritorialidad; pues tal era el derecho que ar-

^{1837 bis}. Vide. A. Ward, *Cambridge History of British Foreign Policy*, London, 1922

güían las potencias bajo el rubro de *reclamaciones*; es decir, lo que significaban las pérdidas de sus súbditos en un país que les daba hospitalidad.

Así, la nación mexicana en menos de cuatro meses del 1840, firmó dos convenciones, conforme a las cuales se comprometió a pagar los "daños causados a las personas y propiedades" de súbditos de Francia y Estados Unidos. A Francia, después de los perjuicios causados a Veracruz por su escuadra. A Estados Unidos por los males que traería a la república ¹⁸³⁸.

Esa política de complacencias a Francia y Estados Unidos, a la que adelante el Gobierno se vería obligado a extender a Inglaterra y España, ocasionaría una protección a una diplomacia insolente, como la francesa; u otra conquistatoria como la de Estados Unidos. En efecto, enseguida de quedar firmada la convención con Francia que obligó a México a pagar seiscientos mil pesos, el rey Luis Felipe acreditó al barón Alleye de Cyprey, individuo necio y escandaloso, con el carácter de plenipotenciario ¹⁸³⁹.

El barón cometió algunas violencias abusando de su inmunidad diplomática. En efecto, primero armó un zipizape porque las autoridades no dejaron que estacionara su coche a la entrada del teatro *Nuevo México*; después se molestó debido a que el prefecto de la capital lo recibió en la calle con el sombrero puesto ¹⁸⁴⁰. Más adelante se mostró indignado por alguna falta cometida en los baños de *Las Delicias* ¹⁸⁴¹. Después, escupió e insultó a don Mariano Otero, suponiéndolo autor de un artículo publicado en *El Siglo XIX*. Otero, más tranquilo que el ministro retó a éste a duelo; pero el barón se rehusó quedando su personalidad en ridículo ¹⁸⁴².

¹⁸³⁸ A. Bustamante, *Ley, Méx.*, 27 fbro. 1840 y *Ley, Méx.*, 2 junio, 1840

¹⁸³⁹ Vide, Malo, ob. cit., 1, pp. 285, 286

¹⁸⁴⁰ Alleye Cyprey a Bocanegra, Méx., 25 Sep. 1842. Mss. H-325. 1. 44: 72/7, Arch. Relis.

¹⁸⁴¹ *El Barón de Alleye Cyprey*, Méx., 1926

¹⁸⁴² Malo, ob. cit., 1, 285-287

No menos violenta fue la actitud del encargado de Negocios de Inglaterra míster Percy W. Doyle, quien al ver en exhibición una bandera inglesa, que perteneció a una guerrilla británica que operaba en Texas a favor de los colonos sublevados, pretendió arrancarla de su lugar en medio de un gran alboroto, no obstante que se hallaba en el salón principal del Palacio Nacional; y no lográndolo resolvió por sí mismo romper relaciones con México ¹⁸⁴³.

De mucha compostura personal fueron los diplomáticos noramericanos; ahora que sus designios estaban impregnados de satanismo. A partir de Poinsett, los plenipotenciarios de Estados Unidos llegaban al país con instructivos para procurar la adquisición del territorio mexicano a cambio de dos millones de dólares que fue la suma de las reclamaciones noramericanas ¹⁸⁴⁴.

A esta notoria ambición de los Estados Unidos, hecha instrucción reservada en la negra diplomacia americana, se adelantó el comodoro Thomas Jones, comandante de las fuerzas navales en el Pacífico, quien creyendo servir a su país, atacó y se posesionó de Monterrey, en la Alta California, rindiéndose con dignidad el gobernador don Juan Alvarado ¹⁸⁴⁵, el 19 de octubre del 1842.

Aparente disgusto causó a las autoridades de Estados Unidos el entremetimiento de Jones, a quien ordenaron devolver la plaza a México ¹⁸⁴⁶, puesto que con el comodoro las miras noramericanas quedaron a descubierto cortando los hilos secretos que estaba por tender el departamento de Estado; pero éste bien ocultó la expedición que hacia el 1842 llevó a cabo John Charles Fremont, con el pretexto de buscar un camino a California ¹⁸⁴⁷.

¹⁸⁴³ Pankehan a Ministro de Relaciones, Méx., 26 Sept. 1843. Ms. 1-424.2.35. Arch. Rels.; *Incidente diplomático con Inglaterra, Méx.*, 1923

¹⁸⁴⁴ *Messages and Papers*, Wash.; 1912, III, 278; W. Thompson, *Recollections*, N. York, 1846, p. 227; H. Bancroft *History of California*, San Francisco, 1890, IV, 380

¹⁸⁴⁵ "Capitulación", en *El General Paredes y Arrillaqa*, pp. 62-64

¹⁸⁴⁶ J. Tyler a la Cámara de Representantes, Wásh., 18 fbro. 1843, en *Messages*, III, 2080-2081

¹⁸⁴⁷ *Ibidem*

No ocultó el presidente Tyler, refiriéndose a sus disputas con Inglaterra sobre Oregón, el propósito noramericano de poseer litoral en el Pacífico. California era centro de la codicia de los Estados Unidos¹⁸⁴⁸; y para que México creyera en la rectitud diplomática de los Estados Unidos, no sólo confirmó su neutralidad en la guerra que México mantenía con Texas, sino que elogió a la diplomacia mexicana¹⁸⁴⁹.

Y ciertamente en medio de angustias económicas y de una desorganización administrativa propias de un Estado en formación, México no cejaba de llevar la guerra a Texas, con el franco designio de recuperar el territorio ganado por los extranjeros a fuerza de armas. El procurado desquite era explicable.

Texas había sido reconocido como república independiente por Estados Unidos, Inglaterra y Francia; y aunque México en ocasiones perdía las esperanzas de recuperar aquel suelo, las victorias parciales del pequeño ejército mexicano en la frontera, le hacían optimista. Las banderas arrebatadas a los tejanos, el triunfo del general Adrián Woll ganando la población de San Antonio, la derrota de la columna enemiga que trataba de invadir el territorio de Nuevo México y los prisioneros hechos en esta jornada y traídos a la capital de la república, levantaron los ánimos, que luego volvieron a decaer al tenerse noticias precisas sobre los auxilios del gobierno noramericano a los revoltosos posesionados de Texas.

Inexperta y ajena a las tortuosas funciones de la diplomacia de Estados Unidos y Europa, la mexicana obraba lealmente, aunque con una candidez tan excelsa como perjudicial¹⁸⁵⁰; porque el gobierno mexicano veía todas las cuestiones con los noramericanos al través de la ofensa que significaba para México la anexión de Texas a Estados

¹⁸⁴⁸ *Ibidem*, 2049

¹⁸⁴⁹ *Ibidem*, 2051

¹⁸⁵⁰ Vide, Tomás Murphy a Relaciones, Reservado, Londres, 1º Dicbre. 1844, en *Lord Aberdeen*, Méx., 1925 p. 3

Unidos ¹⁸⁵¹, mientras que la Unión noramericana consideraba que la guerra que hacía México contra los usurpadores de Texas equivalía a tratar de "sojuzgar" a los ocupantes de ese territorio ¹⁸⁵².

Tyler hablaba con violencia, pretendiendo que México olvidara su provincia; porque tal era el deseo del presidente de los Estados Unidos. Luego, pretendiendo minorar sus palabras agresivas, por conducto de su secretario de Estado Abel P. Upshur propuso al general Juan N. Almonte, ministro de México en Wáshington la compra de Texas, lo que Almonte rechazó con indignación; aunque el nuevo secretario de Estado, el esclavista John C. Calhoun indicó a Almonte que como Inglaterra estaba interesada en el territorio tejano, Estados Unidos insistía en la compra a lo que Almonte repuso que la proposición era "altamente ofensiva" ¹⁸⁵³.

A partir de esa proposición, Estados Unidos empezó a movilizar su tropa hacia la frontera mexicana; esto es al río Nueces que era el límite sur de la provincia de Texas ¹⁸⁵⁴, mientras que en la capital, el Gobierno firmaba, el 30 de enero de 1843, una convención para el pago de las reclamaciones que Estados Unidos hacía ascender a tres millones de dólares ¹⁸⁵⁵.

La política de Estados Unidos marcaba cada día mayor hostilidad hacia México. El nuevo presidente Mr. James K. Polk no ocultó durante su campaña política, que dos de sus miras principales serían la anexión de Texas y la adquisición de California ¹⁸⁵⁶.

Polk llamando a México "hermana república", no creía que el gobierno mexicano tuviese capacidad para pagar las reclamaciones por la suma convencida, de las que sólo ha-

¹⁸⁵¹ Vide, *Don Manuel Eduardo de Gorostiza, Méx.*, 1924

¹⁸⁵² Apud *Messages*

¹⁸⁵³ J. Morton Callahan, *American Foreign Policy*, pp. 115-117

¹⁸⁵⁴ *Ibidem*, 116

¹⁸⁵⁵ Ministerio de Relaciones, *Ley, Méx.*, 30 enero 1843

¹⁸⁵⁶ G. L. Sioussat "Letters of James K. Polk", en *Tennessee Historical Magazine*, t. II

bía cubierto los tres primeros abonos ¹⁸⁵⁷, insinuando que la deuda podría ser acreditada a la compra de suelo mexicano ¹⁸⁵⁸; y para presionar a México mantenía soldados en la frontera y la flota noramericana surcaba las aguas del Golfo de México ¹⁸⁵⁹.

Mientras tanto, en la Alta California aparecían los primeros síntomas de deslealtad a México, y todos alimentados por los extranjeros, especialmente noramericanos, que atraídos por los placeres californicos empezaban a desembarcar en San Francisco y Monterrey ¹⁸⁶⁰.

San Francisco cuyos pobladores, en su mayoría procedían de Sinaloa ¹⁸⁶¹, no tenía más de trescientos habitantes. Monterrey era la capital de la Alta California; y luego del asalto de Jones, había vuelto a ella el gobernador Juan Alvarado; pero éste desde esos días empezó a entenderse con los noramericanos, por lo cual, el gobierno nacional envió con el carácter de comandante general a don José Manuel Micheltorena y de gobernador a don Santiago Gutiérrez; pero Alvarado de acuerdo con los aventureros extranjeros había preparado una atmósfera hostil a Micheltorena, señalándolo como enviado por un despotismo reinante en la ciudad de México, y esto favoreció a una revuelta organizada por el propio Alvarado ¹⁸⁶².

Micheltorena sólo tenía trescientos hombres salidos de las cárceles de la república; Alvarado la vieja guarnición de California. Así, en el primer encuentro con los rebeldes, el comandante general quedó derrotado en Cahuenga, el 20 de febrero de 1845. Desde ese día se consideró que Alta California estaba perdida para México, aunque se dictaron órdenes destinadas a su defensa. Los extranjeros avecindados en Los Angeles y San Francisco eran los promotores de la sedición antimexicana.

¹⁸⁵⁷ James K. Polk, "First message", en *Messages*, III, 2236-2240

¹⁸⁵⁸ *Ibidem*

¹⁸⁵⁹ *Ibidem*, 2241

¹⁸⁶⁰ Bancroft, *ob. cit.*, t. IV

¹⁸⁶¹ Vide M. Landaeta, *Noticias acerca de San Francisco, Méx.*, 1949

¹⁸⁶² *El Siglo XIX*, Méx., Dicbre. 1844

Y no sólo se trataba de cuidar a Alta California, sino que el Gobierno recurría a los extremos ¹⁸⁶³ tratando de reunir dinero para el pago de la asignación trimestral establecida en el convenio de reclamaciones de Estados Unidos. Al efecto, el presidente Santa Anna expidió dos decretos exigiendo como "préstamos forzoso" a todos los departamentos dos y medio millones de pesos ¹⁸⁶⁴.

Esta cuestión, así como la amenaza de guerra con Estados Unidos dividió la opinión política en México, puesto que mientras que un grupo acaudillado por don Manuel Gómez Pedraza y don Luis G. Cuevas, apoyados por los diputados y senadores decembristas, creía acabar con la posibilidad de un encuentro armado con los noramericanos reconociendo la independencia de Texas y la anexión de este territorio al de la república del norte ¹⁸⁶⁵, otro grupo del que era campeón don Valentín Gómez Farías consideraba que cualquier transacción sería indecorosa y fatal para el país; porque Estados Unidos tenían inconfesadas miras ulteriores ¹⁸⁶⁶.

Incluíase entre los personajes partidarios de la guerra al general Antonio López de Santa Anna; aunque no llegaba a comprenderse cómo era posible el entendimiento entre éste y Gómez Farías, tan desemejantes en mentalidad e ideas, y cómo volvían a corresponder a un mismo partido después de lo sucedido en 1834, y en las luchas políticas de los años siguientes; pero el primero en responder a tal cuestión, y aunque en carta epistolar dirigida a Rejón, fue don Valentín. Este, anticipándose a su reconciliación con Santa Anna, escribió: "Con el objeto . . . de que se restablezca la armonía entre dos personas influyentes, que pueden, sin quererlo, hacer dos bandos peligrosos, me permitirá V. que le proponga como modelo a cuatro hombres grandes

¹⁸⁶³ Bocanegra a Wady Thompson, Méx., 31 Diciebre, 1843

¹⁸⁶⁴ A. López de Santa Anna, *Decreto*, Méx., 20 abril, 1843 y Ministerio de Hacienda, *Decreto*, Méx., 5 Mayo, 1843

¹⁸⁶⁵ Gómez Farías a Mora, carta cit. supra

¹⁸⁶⁶ *Ibidem*

que hubo en Atenas: . . . Cimón, Pericles, Aristides y Temístocles. Muchas virtudes relucían en ellos, pero la principal y las más extraordinaria era el amor que tenían a su país; en circunstancias peligrosas para éste, lejos de causarles celos el mérito de los demás, lo hacían suyo en cierta manera con su aprobación. El bien del Estado los reconciliaba y la presencia del peligro común hacía cesar sus querellas y disputas privadas. Se unían con sinceridad, cuando se trataba del bien general, y sin ponerse embarazos y tropiezos, ni minarse sordamente, concurrían al buen éxito de las empresas gloriosas a su patria" 1867.

Reveladora del sentido de estadista que había en Gómez Farías es la carta anterior. De aquí, de su comprensión del Estado, es por lo que don Valentín se había acarreado tantos odios, especialmente de la jerarquía eclesiástica que no admitía una autoridad superior a ella. De aquí también se explicará por qué Farías volviera a unirse a Santa Anna; ahora que éste no tenía igual concepto de Estado. Su catolicismo le hacía colocarse en el terreno específico del caudillo; y caudillo de la religión.

Sin embargo, ¿qué haría México solo frente a las potencias mundiales? Porque no únicamente Estados Unidos se preparaba para la guerra. La diplomacia negra europea no estaba lejos de un entendimiento con los noramericanos 1868.

Verdad es que el patriotismo y la dignidad obligaban a la guerra. Ocho años de repetir que Texas sería recuperada; ocho años de entereza frente al poder cada día mayor de los Estados Unidos; ocho años de mantener vivo el espíritu de la mexicanía tratando de salvar el septentrión nacional, no podían retroceder a un pacifismo delicioso pero inconsecuente. La palabra del Estado estaba comprometida en la guerra, y México debía de cumplirla.

¹⁸⁶⁷ Gómez Farías a Rejón, Mérida, agosto 25, 1841, en *Correspondencia*, cit.
¹⁸⁶⁸ Ministro de Dinamarca a Tomás Murphy, Londres, 13 mayo 1845. Ms. H-252-00-72-845. Rels.

Además, desde 1840 el Gobierno había aprobado un dictamen de don Manuel Eduardo de Gorostiza favorable a la guerra, y México no podía arriar su bandera bélica. "Mi opinión . . . es que el Gobierno debe presentarse a las Cámaras, darles cuenta franca y detallada de cuanto ha pasado, manifestarles abiertamente, que ha estado y estará siempre por la guerra; que la cree indispensable no sólo al decoro y respetabilidad de México, sino también a su propia nacionalidad" 1869.

Así, desde los comienzos del 1844, México no podía retroceder. La decisión guerrera no necesitaba reiteración de lo dicho. Ocho barcos de guerra norteamericanos estaban frente a los puertos del Golfo; otros ocho vigilaban a los del Pacífico. El general E. P. Gaines pedía a su gobierno más soldados. Sin embargo los diputados mexicanos contrariaban los deseos del Gobierno que solicitaba autorización para contratar un préstamo y para aumentar los efectivos del ejército 1870.

En Europa todo se presentaba negativo para el país. Lord Aberdeen advertía con indiferencia la incapacidad de México para defender a California; creía en la necesidad de que fuese reconocida la independencia de Texas 1871; y este mismo espíritu de indiferencia y simpatía encontró en el gobierno inglés don José Ma. Luis Mora, quien sucedió al señor Murphy en la legación de Londres 1872. Aberdeen en su infortunada carrera diplomática como ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra, instruyó a sus agentes en California que no interfiriesen en las cuestiones públicas californianas, mientras California no se deshiciera del "yugo mexicano" 1873.

1869 M. E. de Gorostiza, "Dictamen", Méx., 3 junio, 1840, en *Don Manuel Eduardo de Gorostiza*, cit.

1870 Vide, *El Siglo XIX*, fbno. a junio, 1844; P. P. de Oliver al Primer Secretario del Despacho, Méx., 27 junio, 1844, en Delgado, ob. cit., 576

1871 T. Murphy a Relaciones, Londres, 1º junio, 1846, en *Lord Aberdeen, Texas y California*, Méx., 1925, 70-71

1872 Vide, *La gestión diplomática del Dr. Mora*, Méx., 1931

1873 Aberdeen a sus Agentes, Londres, dicbre. 31, 1844, en Adams, *British Interests*, Londres, 1892 p. 248

El departamento del extremo noroccidental de México se poblaba cada día con más extranjeros, no obstante el decreto del 14 de julio del 1843, mandando la expulsión de los noramericanos de Chihuahua, Sinaloa, Sonora y ambas Californias ¹⁸⁷⁴.

Correspondían los inmigrantes a la peor ralea europea: aventureros y viciosos. Dirigíanse a California en busca del oro al través del istmo de Panamá. Navegaban por el "Chagres hasta Gargona y Cruces, y de este lugar a Panamá seguía un camino de tierra". Tantos eran los futuros pobladores de California, que una empresa aprovechó la coyuntura para construir un ferrocarril en el istmo de Panamá ¹⁸⁷⁵.

California se convirtió en el lugar más deseado por las potencias extranjeras; también el punto más vulnerable del suelo mexicano por causa de las indignas falsedades con las que Estados Unidos trataba de encubrir sus ambiciones territoriales; pues lo mismo decía el gobierno de Wáshington que el presidente mexicano había ofrecido pagar las reclamaciones de Londres entregando California a Inglaterra, que llamaba "nominal" a la autoridad mexicana en tal departamento ¹⁸⁷⁶.

Estados Unidos jugaba a la diplomacia negra, mientras hacía preparativos bélicos; y cuando se sintió fuerte, el Congreso aprobó el 3 de mayo del 1845 la anexión de Texas ¹⁸⁷⁷. El gobierno noramericano, que estaba previamente advertido de cuál sería la actitud de México si se llevaba adelante la política anexionistas, declaró con ese motivo la guerra al pueblo mexicano. Los ocultamientos de los procesos bélicos podían hacerse en aquellos días. Actualmente, la documentación washingtoniana descubre cuáles eran los propósitos de Estados Unidos.

¹⁸⁷⁴ Ministerio de Relaciones, *Decreto*, Méx., 14 julio 1843

¹⁸⁷⁵ Diego Mendoza, *El Canal Interoceánico*, Bogotá, 1930 pp. 145, 146

¹⁸⁷⁶ John Holladay Latané, *A History of American Foreign Policy*, N. York, 1927, p. 263 y ss.

¹⁸⁷⁷ James K. Polk, *Primer Mensaje*, Wáshington, dicbre. 2, 1845, en *Messages*, 2236 y ss.

De tales acontecimientos a los que seguiría la más injusta de las guerras y la más audaz de las usurpaciones territoriales, no culpemos únicamente a Tyler y Polk; la responsabilidad llega a la población noramericana, al senado y cámara de representantes. La presión que los filamentos sociales y las instituciones públicas hicieron sobre los Presidentes constituyen un baldón para los noramericanos. El deseo de acrecentar el suelo de Estados Unidos era voz general. El principio expansionista estaba encauzado por una élite pero su fuente estaba en el siempre temible populacho.

A la resolución de Estados Unidos de aceptar la anexión de Texas no obstante, se repite, que caracterizaba un ataque a la integridad mexicana y por lo mismo un divisionismo atentatorio, al que apoyaban Inglaterra y Francia, que creían ser los únicos países que poseían la verdad y la civilización; a esa resolución de mayo el gobierno de México contestó el 4 de junio del 1845 convocando a todos los mexicanos "a la defensa de la independencia nacional" y anunciando que pondría "sobre las armas toda la fuerza del ejército", levantando los cuerpos de defensa bajo el nombre de *Defensores de la Independencia y de las leyes*¹⁸⁷⁸.

México, pues, estaba en guerra con Estados Unidos. El grito de indignación por la correspondencia noramericana a los deseos mexicanos de buen entendimiento, fue casi unánime. Pedraza y Cuevas se unieron a la opinión nacional. Todo fue patriotismo y deseo de venganza. La separación de Texas obra había sido de Estados Unidos. Así lo consideraba intuitivamente el pueblo de México. Y así era. Los maniobres diplomáticos de Estados Unidos estaban al descubierto. Los había percibido el mundo popular.

Nada, pues, se midió para la guerra. Ni la exhaustez del erario, ni la falta de un ejército organizado, ni la pobreza de la masa mexicana, ni la ausencia de una clase selecta, ni el apartamiento de la gente rica, ni la cerrazón de los ecle-

¹⁸⁷⁸ J. Joaquín de Herrera, *Decreto*, Méx., 4 junio, 1845

siásticos, ni la enemistad de las potencias europeas. Dominaba el espíritu heroico de un inmensurable sacrificio. No se dudó entregar el mando de la Nación al general Antonio López de Santa Anna. La gente olvidó el pasado de éste cubierto con las más arteras calumnias. Tampoco se pensó en la derrota y en las consecuencias de ésta.

La grey política que circundaba a Gómez Farías, cada día más numerosa y con mayores ímpetus mostraba ufana a manera de coraje, la Constitución de 1824¹⁸⁷⁹; Santa Anna rehaciendo una popularidad opacada por la naciente pléyade, dio los primeros pasos guerreros, nombrando a los miembros de su estado mayor. Entre estos figuraban don Ignacio Comonfort, don Vicente García Torres, don Juan José Baz, don Antonio Haro y Tamariz y don Manuel Doblado¹⁸⁸⁰ —los representantes de una nueva hornada política.